

Viaje con boleto abierto

María llena eres de gracia, primera película del estadounidense Joshua Marston y Premio del Público en Sundance 2004, evade caer en los estereotipos del “narcocine” sin perder un ápice de bien lograda tensión.

“Tú estás muy bonita como para ser sirvienta.” María escucha el piropo y el rostro se le endurece. Confirma lo que ya sabía. La vida pueblerina no es un destino a su altura. Y eso que ser sirvienta le parecía mejor que obrera: todo el día en un cultivo de rosas, limpiando espinas de tallos, a las órdenes de un jefe que no la deja ni ir al baño. María trabaja para ayudar en su casa, donde la espera una madre exigente y una hermana soltera con hijo, al que de paso (¿y ella por qué?) tiene que mantener. Ni siquiera la diversión le alcanza: el novio es un tipo mediocre. Sólo porque está embarazada le propone un matrimonio rápido, sin tener una casa propia a donde llevarla a vivir. “Un indio”, como lo llama en su cara. Sin ninguna de las ambiciones que a ella le hormiguean la piel.

Franklin la entiende mejor. Y eso que la conoce de un día. Con su sonrisa y su chamarra de cuero, le dice que sus planes de irse a Bogotá y hacerse criada de una casa rica son humildes para una mujer como ella. Mejor volverse una mula y olvidarse del trabajo duro. Es cosa sólo de transportar paquetitos y viajar a Estados Unidos para liberarlos allá. Se transportan en los intestinos y contienen heroína o coca. María lo piensa un instante. ¿Y las mujeres arrestadas que salen en los noticieros y periódicos? “Son ambiciosas”, le contesta Franklin. Querían salir en la tele y por eso se dejaron atrapar.

Una escena de apenas minutos, el roce entre el dealer y la mula en ciernes, libran a *María llena eres de gracia* de alargar la lista entre bien intencionada y rentable de Películas con Agenda Social. La ópera prima del estadounidense Joshua Marston es la excepción de una categoría temática —el traficante latinoamericano como víctima de su contexto— que tiene como mérito mayor dotar a su protagonista de un sentido de autodeterminación. Ganadora del Premio del Público en el Festival de Sundance de 2004, *María llena eres de gracia* se publicita como la disección de un fenómeno que empieza en un país fértil en narcotraficantes, sigue con las rutas mortales que los llevan a arriesgar la vida, y termina con los posibles desenlaces de sus viajes al puerto de entrega. Ninguno de estos finales se describe como alentador: desde la nada improbable muerte de la mula (si el paquete de heroína se rompe), su arresto apenas pise suelo estadounidense (no es difícil identificarla) y, en caso de llegar a salvo, la disyuntiva entre volver a Colombia o quedarse como inmigrante ilegal. Por

no hablar de la combinación de casos, una complicación común: la muerte en país extranjero, sin dinero para la repatriación. *María llena eres de gracia* llama la atención al problema —o, mejor, a la cadena de problemas— y cuenta con un público dispuesto a profundizar en él. En un estrato mucho menos ingenuo, atrae porque lleva al espectador de la mano hacia un lugar poco visitado por el cine de alegato social: el del suspenso narrativo y la

empatía con un personaje en su descenso al infierno elegido. Si María es soberbia o digna y su vida razonable o tortuosa son coyunturas abiertas que salvan a la película de un determinismo simplón. La ambigüedad del planteamiento contribuirá en proporción directa con su grado de verosimilitud: una vez que la protagonista pacta con un código —el delictivo— que le es incuestionable y ajeno, se ve obligada a asumir sin chistar las consecuencias de su decisión. En una de las mejores escenas, la chica observa la preparación de paquetes de heroína (ochenta y tantas) que tendrá que empezar a tragarse unos minutos después. Lo hará mezclando los paquetes con caldo porque el esfago no resiste más.

Sin balas ni golpes ni imágenes de miembros cortados, más de una escena en *María llena eres de gracia* susurra atrocidades sobre el narcotráfico al oído de un hombre común. Es el caso de la ingesta de paquetitos, o el del primer viaje de la flamante mula, de Colombia a Nueva York. Sabemos de su misión secreta, y de que lleva los intestinos saturados de un polvo letal. No surge nada, en realidad, más que una súbita preocupación en su rostro porque uno de los paquetitos se pudiera reventar. Aparecen gotas de sudor frío, y la duda de si ese sudor es consecuencia de la preocupación sola o anticipa la agonía por una sobredosis mortal. Crecen la angustia y sus síntomas, y ahora, lo acaba de notar, también el sonido acelerado de su propio corazón. El temor es ahora a las palpitaciones rápidas. A por qué se generaron y a lo que pueden anticipar. La duda lo contamina todo, y esto vale tanto para ella como para el espectador que no sabe mucho más. *María llena eres de gracia* aprovecha el recurso de la experiencia en común: la del miedo que no se confiesa llegado el límite de una transgresión. Cada uno conoce el suyo, y ahora el de María también. Es el espejo que hace posible la empatía y la compasión. —

— FERNANDA SOLÓRZANO



anuncio

Rolando Villazón, el cantante del año

La carrera de Rolando Villazón, joven tenor mexicano, sólo ha sido ascendente. En muy pocos años ha logrado congregar la admiración del mundo entero y desempeñar papeles inolvidables. Ricardo Rondón recorre velozmente esa también veloz carrera operística.

Hace algunos años escuchamos a un joven tenor en una gala de ópera en Bellas Artes. Cantó el célebre *Lamento de Federico* de *La Arlesiana*. A pesar de su juventud estaba inmerso en el dilema emocional del personaje enamorado de un imposible y prodigó recursos vocales notables. Su nombre: Rolando Villazón, y nuestro pronóstico: una carrera internacional. Naturalmente se llevó la ovación de la noche. Pasan los años y Rolando obtiene éxitos en México en *La Traviata*, *Macbeth*, *El elixir de amor* y en varios recitales. En cada actuación va abriéndose nuestra admiración y finalmente México cuenta con una nueva estrella. No tardan los teatros internacionales en tomar nota y Berlín le otorga seis telones sólo por su Nemorino en *El elixir de amor*. Bregenz, Hamburgo, Bruselas y Glyndebourne refrendan los éxitos, y su Rodolfo en *La Bobème*, en el New York City Center, es filmado y transmitido por PBS mundialmente. Su debut en el Metropolitan Opera lo hace como Alfredo Germont en *La Traviata*, al lado de Renée Fleming y Dmitri Hvorostovsky. La ovación de la noche fue para el joven tenor debutante —y cómo sentimos orgullo de poder decir esto. Esa noche memorable dirigió James Levine. En el Covent Garden de Londres, la Ópera Real enloquece con su Poeta en *Los cuentos de Hoffmann*, y está invitado a retornar a este recinto en un papel de su selección.

Villazón nació en la ciudad de México hace 32 años. Se entrenó como actor teatral y bailarín, además de estudiar voz con Arturo Nieto y Enrique Jasso, y participar en los programas juveniles para cantantes en San Francisco y Pittsburgh, trabajando intensamente para desarrollar un ritmo escénico poco común. Cada uno de sus personajes es diferente, lo que significa que conoce el arte de la interpretación. Esto se aprecia en las tres grabaciones recientes que tenemos de él. En EMI participa en *Obras corales* de Héctor Berlioz dirigidas por Michel Plasson y considerada la mejor grabación del “Año Berlioz”. Virgin lanzó su primer recital con *Arias de óperas italianas*, todo un acontecimiento. En Teldec interpreta el Timonel de *El bolandés errante*, bajo Daniel Barenboim, y probablemente sea el único cantante de este elenco que mantiene nuestra atención. Las críticas mundiales han sido espléndidas para él, obviamente ya en el candelero de la fama. Como fanático de la literatura, profundiza cada uno de sus



Rolando Villazón en su debut en el Met de Nueva York (octubre 2003), interpretando a Alfredo Germont en *La Traviata* junto con Renée Fleming y Dmitri Hvorostovsky.

personajes y de esto el público se da cuenta de inmediato. Villazón no deja nada al azar (como tantos cantantes de su generación), sino que cultiva la palabra *compromiso* en todos los aspectos. Esto va a ser una garantía del nivel en su vida artística.

Villazón es una persona amable, simpática, llena de energía y bien educada. Casado con su novia de la adolescencia, que es psicóloga, tiene todo por delante para cubrirse de gloria y enorgullecer a México. Hemos contado con artistas internacionales como Gilda Cruz-Romo, Rosario Andrade, Oralia Domínguez y Ramón Vargas, y ahora Rolando Villazón. Nada es producto de la casualidad o la “buena suerte”. Aquí está un artista que enfrenta una de las carreras más difíciles que existen, y su alegría de propósito, y su belleza vocal e interpretativa producen la gran experiencia en cada ocasión. Por mucho, es el cantante más importante del 2004 y nos da un inmenso gusto proclamarlo. También es agradable reportar que no hemos leído una sola crítica adversa en lo que va de esta vertiginosa y triunfal carrera.

Rolando Villazón está destinado en ser un ídolo de la ópera. Bien merecido. —

— RICARDO RONDÓN

anuncio